

Jamás imagine que encontraría al hombre de mis sueños, a ese que te hace soñar con cada palabra que sale de su boca, ese que con solo mirarte hace latir tu corazón como un motor.

Si, desde el primer instante, desde la primera mirada, las primeras palabras que cruzamos fueron suficientes para saber que todo lo que un día busqué desesperadamente estaba frente a mí.

Su mirada y su sonrisa, de verdad era lo que me enloquecía. Recuerdo haber cruzado miradas con él unos meses atrás, recuerdo también decir "Quiero que sea para mí" pero siempre bajaba de mi nube con esa enorme decepción de que las cosas no siempre son como quieres y que ese hombre era verdaderamente inalcanzable.

Era realmente perfecto físicamente, nada extravagante para los demás, pero para mí, lo más hermoso que mis ojos hayan podido ver. Sus ojos cafés, cabello rubio. Ese poder de sacarme una sonrisa con solo mirarme. Me miraste de una manera especial e hiciste que mi corazón latiera tan fuerte que hasta miedo sentí que saliera de mi pecho.

Fue mágico, esa noche la luna se encendió y jamás pensé que sería el comienzo de nuestro amor. Hace ya casi un año desde que sucedió y aún puedo recordarlo como si hubiese sido ayer. Pero como siempre "Nada es perfecto" Había un obstáculo entre nosotros. La distancia... Si, quizás muchos piensen que el amor a distancia es de tontos, pero él y yo estábamos tan seguros de nuestro amor, que nadie podía derrumbarlo.

Recuerdo siempre fui tímida por miedo a sufrir como lo hice veces anteriores. Pero sentía que no podía más, mi amor crecía en cada segundo que pasaba y necesitaba demostrarlo. Una noche, en el largo verano que pasaría junto a él, para luego volver a casa, nos encontrábamos en la piscina, bajo la luna y las estrellas, hablábamos de su vida y de la mía. Yo acababa de cumplir 15 años, y fue un regalo hermoso que me invitara a bailar el vals bajo la luna.

Fue solo un instante y sentí que duro toda una eternidad, entre sus brazos me cubría del frío y reposaba mi cabeza en su hombro. Solos él y yo, hundidos en una hermosa melodía que el tarareaba, en un instante sentí como el tiempo se detuvo y la melodía desapareció, nos miramos fijamente y unimos nuestros labios en un beso de amor, ese beso en el que sientes que nadie más existe, que no hay nadie que pueda destruir ese hermoso momento.

Así fue nuestro primer beso, nuestro comienzo, el inicio de nuestra hermosa historia de amor. Ese día me di cuenta que estaba profundamente enamorada, que amaba como jamás lo hice.

Que por primera vez me sentía plena, estaba enamorada y era correspondida, pero jamás imaginé que las cosas se pondrían difíciles y que nuestro amor era el único que podía salvar nuestra relación.

Los problemas comenzaron a surgir, la gente trataba de opinar acerca de nosotros, intentando separarnos, dos semanas de inmensa tortura me llevaron a hablarle y explicarle el miedo que había dentro de mí, el miedo de separarnos y que lo nuestro se convirtiera en algo pasajero.

Pensé mucho antes de hablarle, lloré una y mil veces, todos intentaban hacerme creer que fue un error besarlo, que fue un error amarlo, que fue un error que mi corazón se enamorara.

Mis amigos me abandonaron y a él lo sentía muy distante, mi corazón se estaba partiendo en mil pedacitos y decidí ponerle fin a todo ese dolor.

Con mi corazón roto volví a casa, intenté seguir como si nunca nada hubiese pasado, pero ¿cómo le explicas a un corazón enamorado y herido que sin el puede seguir? Me alejé de todo, y así estuve un mes hundida en depresión y alejada de todo.

Un día decidí revisar mis correos, pues tenía mucho tiempo que no lo hacía por miedo a encontrarme a mi príncipe en línea. Estuve bastante rato frente al monitor y todo bien, cuando decidí levantarme, apareció una ventanilla que avisaba que “él” había iniciado sesión.

Mi corazón comenzó a latir tan fuerte como aquella vez que lo conocí. Traté de mantener la calma pero el dolor aparecía nuevamente, si bien es cierto yo puse fin a nuestra relación, pero no porque quería, si no porque no aspiraba a sufrir más, esperé unos segundos y nuevamente una ventanilla se abrió.

Era él, me estaba hablando. No se había olvidado de mí... Mi corazón comenzó a tranquilizarse, y hablamos como buenos amigos. Hasta que sentí que no pude más, comencé a hablarle acerca de nosotros, con lágrimas en mis ojos solo pude decirle que lo extrañaba y que aunque intentaba olvidar, no podía hacerlo...

Pensé que no quería hablar sobre el tema, tardó mucho en responder hasta que por fin pude ver su respuesta, con mucho miedo comencé a leer, sus palabras realmente le daban alivio a mi corazón, en esas líneas pude descubrir que el me extrañaba tanto o más que yo a él.

Y que me quería más de lo que yo podía imaginar. Felizmente comencé a ver el sol, mis días grises comenzaban a tomar su color. Si, todo estaba mucho mejor. Me toco viajar a visitar a mi familia, eso significaba que lo vería en cualquier momento.

El fin de semana se hizo largo y triste cuando me di cuenta que casi terminaba mi estadía y no había podido verlo. Lunes 3:30pm: Arreglaba mis cosas para volver a casa. Mi celular avisaba que tenía un mensaje nuevo, al ver que era de el una sonrisa se dibujo en mi rostro.

Me invitaba a un encuentro antes de irme a casa. Sentía tanta emoción, el lugar de la cita era en el mismo lugar de nuestro primer beso, si allí junto a la piscina, con un vista hermosa al mar. Al verlo llegar no sabía si reír, o llorar. O si más bien correr y huir de ahí.

Estuvimos un rato hablando y compartiendo ideas, como dos amigos que se conocían perfectamente, creo que el sentía miedo de dar el primer paso y para ser sincera yo también sentía muchísimo miedo.

El tiempo se acabó y mi chofer esperaba por mí, al decirle que debía irme solo pudo

abrazarme, yo estaba realmente confundida, ese no era el mismo chico, estaba diferente, o realmente me había extrañado.

Con lágrimas en sus ojos me dijo: “No te vayas por favor, yo te necesito” no necesité escuchar más para besarlo y abrazarlo. Mis lágrimas también comenzaron a salir. Y pude sentir como su corazón latía súper fuerte, ese era el momento más hermoso que había vivido, ahí pude asegurar que lo nuestro era un amor de verdad.

Con mucha tristeza tuve que regresar a casa. Los días, semanas y meses pasaban, Lo veía casi siempre, en vacaciones y fines de semana. Nuestra relación iba mejor que nunca. Por ser muy atractivo tenía a muchas chicas tras de él, aunque yo también tenía mis pretendientes, pues solo mis ojos eran para él. Muchos rumores llegaron a mí, de que me engañaba y cosas así. Pero como ya dije, los dos estábamos tan seguros de nuestro amor que ninguno de esos rumores podía separarnos.

Si, ha pasado un año ya. Un año de haber conocido el amor, un año en donde pasaron tantas cosas, en donde fui tan feliz y a la vez sufrí muchísimo. El casi cumplía 17 años y yo 16. Estamos seguros de que estaremos siempre juntos. Recuerdo que lo vi hace 2 semanas y mirándome a los ojos, bajo la luna me dijo: “Nadie nunca podrá separarnos porque te amo”.

Nuestro amor, supero la distancia, los problemas y rumores. Nuestro amor es verdadero, y solo se que quiero estar siempre con él. Mi príncipe, es increíble como este sentimiento crece con cada segundo que pasa, por siempre y para siempre estaremos juntos.

Mi primer y verdadero amor, Te amo.

-Llegamos señorita -dijo el conductor mientras estacionaba el auto. Extendí la mano y le di un puñado de dólares, bajé del taxi y miré hacia arriba, aquel edificio era imponente, bajé la vista de inmediato, era mediodía y la luz del sol dio de lleno en mi rostro lastimando mis ojos. Por lo que alcancé a ver, calculé que aquel edificio tenía alrededor de nueve o diez pisos, quizás docenas de oficinas.

- Con seguridad me llevará un buen rato dar con la de él, aunque no será muy difícil pues siendo la cabeza de todo este corporativo hasta los empleados de la limpieza sabrán quien es él –pensé.

Me dirigí a la entrada y la amplia puerta de cristal se abrió automáticamente al acercarme a ella, con el corazón latiéndome de prisa entré y me dirigí a la recepción mientras que el guardia de la entrada me miraba de arriba abajo.

-Señorita busco al licenciado Hassel, Paul Hassel, ¿podría informarme en que piso se encuentra su oficina?

-¿Tiene cita con él?

-No, no tengo cita, a decir verdad, lo que me trae aquí es un asunto personal –dije sonriendo.

La empleada se levantó de su silla y se asomó sobre el mostrador para verme de arriba a abajo de forma altanera, seguramente pensando que estaba demente.

- Lo siento, pero para poder ver al licenciado, es necesario sacar una cita.
- Le aseguro que no necesito de una cita para poder hablar con él, anúnciame y me recibirá.
- Si claro, Sean –dijo dirigiéndose al guardia, mientras en su rostro se dibujaba una sonrisa burlona-. Has favor de acompañar a la señora a la salida.
- Por favor, acompáñeme señorita.

El hombre me tomó del brazo y suavemente pero con firmeza me condujo al exterior.

- ¡Oiga no, espere un momento! ¡De verdad necesito hablar con él! ¡Es urgente!
- Lo siento mucho, el licenciado es una persona muy ocupada y su tiempo es muy valioso como para que lo pierda en alguien como usted –dijo en forma despectiva. Sin decir nada más, me dio la espalda y me dejó parada en medio de la acera, desconcertada, me senté en una jardinera que se encontraba cerca de la entrada, recordé que mientras hablaba con la empleada, tras ella, en la pared, alcancé a ver un organigrama, en el cual el nombre de Paul Hassel se encontraba a la cabeza y también hacía mención que sus oficinas estaban en el cuarto piso, ahora el problema era llegar hasta allá, de pronto, al voltear, vi un grupo de personas que estaban por entrar, sin pensarlo, fui hasta ellos y haciéndome lo más pequeña que pude, logré, junto con ellos, llegar al ascensor.

Todos ellos me miraban con marcada curiosidad, yo sólo les sonreí, debió resultar una escena muy divertida para el hombre que manejaba el ascensor, pues apenas si podía disimular una sonrisa que amenazaba con convertirse en una carcajada, con seguridad, no todos los días miraba a una mujer con el vientre abultado con casi cuatro meses de embarazo y vestida con sencillez en medio de hombres de negocios, muy atractivos, vestidos con trajes muy finos y sin duda muy costosos. Todos ellos hablaban con un lenguaje lleno de tecnicismos de los cuales, gracias a mis estudios sobre administración de empresas entendía a la perfección.

- Se sorprenderían –pensé.

Bajaron en el segundo piso y yo seguí mi camino con el tipo del ascensor que no me quitaba la vista de encima.

- Cuarto piso, señor... señora...

- Gracias –dije y salí rápidamente.

Caminé por un pasillo muy amplio en el que habían cubículos con escritorios y dentro de ellos, empleados trabajando frente a las pantallas de las computadoras. No me atreví a preguntar, ya había llegado hasta ese lugar y no les daría oportunidad de que me sacaran nuevamente, así que fui leyendo los nombres en las puertas de las oficinas, mientras esas personas me miraban sin disimular su sorpresa. Era imposible pasar desapercibida, mi piel sin llegar a ser morena, tenía un color ligeramente bronceado, mi pelo castaño, mis ojos negros y mi estatura no muy alta acusaban mi origen latino del cual yo me siento enormemente orgullosa. Estaba al llegar, la última puerta, la del fondo, era la de su oficina, por fin, después de tanto tiempo, sólo una puerta era lo que me separaba de él, del hombre que al verme, me estrecharía entre sus brazos ofreciéndome un oasis de descanso y de paz que yo tanto necesitaba. Sin embargo, cuán lejos estaba de imaginar, que las cosas serían muy diferentes...

- ¿Qué es lo que desea?

Preguntó una mujer de pelo largo y cobrizo que se atravesó en mi camino y que me barrió con la mirada, igual que lo había hecho la recepcionista, el guardia y tantas otras personas desde que deje mi país.

-Necesito hablar con el licenciado Hassel.

-¿Tiene cita con él? Preguntó en forma despectiva.

Sentí nacer en mi interior una furia que apenas si pude contener, así que respiré profundamente y la miré a los ojos, desafiante.

-¡No necesito cita alguna para poder hablar con mi marido! –dije perdiendo la paciencia. Por su rostro cruzó momentáneamente un gesto de sorpresa, pero enseguida apareció en sus labios una sonrisa sarcástica.

-¿Su marido?

Preguntó irónicamente, mientras volvía a mirarme con burla.

-Así es, y déjeme pasar o haga favor de anunciarme.

-Me temo que eso no podrá ser. Susan- dijo dirigiéndose a la empleada más próxima- llama a seguridad diles que se les ha colado una loca.

-Oh no –pensé-. Ahí vamos otra vez, pero no iba a ser esa perra guardiana la que me impidiera llegar hasta él después de todo lo que ya había pasado, así que sorpresivamente y sin ninguna consideración, la hice a un lado de un empujón; Alcance la perilla de la puerta pero esa mujer, con la habilidad de un gato, de un salto llegó hasta mí y me agarró del brazo con fuerza, clavándome sus uñas.

-¡Ya le dije que no puede pasar! ¡El licenciado pidió que no se le molestara, ahora está con su novia!

Para ese momento los empleados habían salido de sus lugares de trabajo atraídos por semejante escándalo, al escuchar su pobre argumento, no pude menos que sonreír despectivamente, ya me había quedado bastante claro que esa mujer haría y diría cualquier cosa para impedir que pasara, pero yo estaba dispuesta a hacer que se tragara sus palabras, ya verían esos empleaduchos de cuarta, cuando le contara a Paul la forma en que había sido tratada por ellos. Le di tremendo puntapié en la espinilla a pesar de que calzaba sólo unas sandalias de correas, el pie me quedó doliendo pero no me importo, ella me soltó, mientras me dedicaba sendos insultos, yo aproveche para abrir la puerta, al instante deseé con toda mi alma no haberlo hecho, el hombre que era mi esposo,

el hombre que tanto amor decía tenerme, estaba en una situación muy comprometida con una mujer, a la cual no le puse la mínima atención, pudo haber sido esa o cualquier otra, eso no importaba, el amargo sabor de la traición sería el mismo, igual de intenso, igual de doloroso. Me miró y se quedó paralizado, sin atinara a decir nada, su mirada iba de mis ojos a mi vientre, al igual que a él, a mí la sorpresa también me había dejado sin saber qué hacer, sin saber que decir, en mi pecho sentí que algo se rompía, acompañado de un crujido seco.

-Ese debe ser mi corazón que se ha hecho añicos –pensé.

-Extrañamente dejó de doler, al parecer, mi mente había bloqueado el dolor que sin piedad comenzaba a querer destrozarme.

-Yo... perdón, no quise interrumpir... es bueno saber que finalmente, encontraste la mujer que tú necesitas, será mejor que me vaya de aquí..

-Fue lo único que alcance a decir antes de dar la vuelta, sólo para chocar con la enorme humanidad del guardia de seguridad quien, con un, disculpe licenciado ignoro como fue que logró pasar, a manera de disculpa, me tomó por el brazo. Esta vez sin ninguna delicadeza y a pasos agigantados me llevo hacia las escaleras, quizás pensando que no merecía ser sacada por el ascensor. Yo me dejé llevar sin oponer resistencia alguna, el

golpe que acababa de recibir me había dejado sin voluntad.

-¡Suéltala! ¡Suelta a mí esposa! ¡Quítale tus manos de encima!

Gritó Paul con su potente voz, llena de ira, para sorpresa y asombro del guardia y de los empleados que no habían perdido detalle, yo voltee a verlo con un nudo en la garganta que me lastimaba, iba hacia mí, pero me solté violentamente del guardia que no había alcanzado a reaccionar y seguía apretándome el brazo. Corrí escaleras abajo con él tras de mí, lo escuché llamarme con angustia, decía mi nombre con un dejo de súplica en la voz, pero yo no lo escucharía, las explicaciones salían sobrando, con lo que había visto, era suficiente para tomar un avión de regreso por donde había llegado, la desesperación y el deseo de irme muy lejos de ese lugar ponían alas en mis pies, no pudo darme alcance hasta que llegue a la recepción, donde, la empleada al verme me salió al paso y me detuvo.

-¡Llamaré a la policía maldita desequilibrada!

-¡Usted no llamará a nadie! –Dijo Paul mientras me tomaba de la mano.

- ¡Ella es mi esposa! Más tarde arreglaré cuentas con usted –le dijo mientras le lanzaba una mirada en la que iba implícita una amenaza. Él me llevó a una oficina desocupada, me sentó en una silla giratoria y se puso de rodillas frente a mí.

-Coraima, mi amor ¿Por qué no me avisaste que venías? yo pude haber ido por ti al aeropuerto... mi amor, me hace tan feliz que estés aquí, ¿vienes a quedarte, verdad? – Dijo vacilante, se levantó y se pasó las manos por el pelo mientras yo me quedaba en silencio-. Yo... Mi amor, lo que viste no es lo que parece –dijo con desesperación mientras se ponía de rodillas frente a mí nuevamente. Todo el dolor que me causó aquel terrible desengaño, regresó de repente, con intensidad, comencé a llorar, las lágrimas nublaban mi vista y una espesa niebla cubrió mi corazón y mi razón.

-¡No intentes engañarme! No te culpo Paul, es comprensible, han sido muchas cosas, era lógico que te cansaras de esperarme, aunque me hayas jurado que lo harías por siempre, pero el que lo entienda, no quiere decir que sea estúpida ¡Yo sé lo que vi! ¡Y en efecto venía para quedarme pero ya no, ya no quiero hacerlo! ¡Déjame ir!

-No mi amor, cálmate por favor, estás esperando a nuestro bebé, déjame estar contigo, con ustedes.

-¡Este bebé no es tuyo! -Dije tratando de desquitar toda la rabia que sentía en mi corazón.

-Coraima, sé muy bien lo que sientes, pero no me digas eso mi amor, tú no viniste desde México a este país sólo para decirme que estás esperando un hijo que no es mío.

-¡No te quiero en nuestras vidas! ¡Jamás en tu vida te atrevas a acercarte a nosotros no te necesitamos para nada! ¡Te odio! ¡No te quiero! ¡Nunca te quise! ¡Maldigo la hora en que te conocí! ¡Sólo apareciste en mi vida para arruinarla, para arruinar mis sueños!

Me impulse para hacer la silla hacia atrás y me levante para dirigirme a la puerta, Paul intentó abrazarme pero yo lo rechacé y escapé, las lágrimas no me dejaban ver con claridad, al salir corriendo a la calle sólo escuche el chirriar de las llantas de un auto y sentí un fuerte impacto en mi costado, y otro más fuerte aún en mi cabeza, por un momento no supe de mi...

Ahora no logro entender que fue lo que pasó, sólo sé que estoy junto a Paul, él está de rodillas en el piso, llora y está abrazando a alguien, le pide que no lo deje, le pide que

resista, que no se vaya, le dice que es lo más importante en su vida, todo son gritos y confusión, él pide desesperado que alguien llame una ambulancia, se ha quitado el saco y lo ha puesto sobre ella, la abraza con fuerza, quiero ver quien es, pero él le tapa el rostro con su pecho, debe amarla mucho...

Quiero irme de aquí, me muero de celos al verlo sufrir por ella de esa manera, ha llegado la ambulancia, los paramédicos bajan rápidamente y la revisan ahí mismo.

-¡Está viva! —exclama uno de ellos.

Paul parece respirar aliviado en medio de su dolor,

Me acercó a él, pero no me mira, toda su atención está puesta en ella, aparto mi vista de él y volteo a verla, por primera vez puedo ver su rostro, -¡No puede ser!-. Retrocedo horrorizada, el mundo parece derrumbarse bajo mis pies, todo empieza a girar con rapidez...

-¡Alguien dígame que pasa! -Grito con desesperación, volteo hacia Paul, hacia los curiosos, nadie parece escucharme-. ¡Necesito que alguien me explique! Por favor, por favor, necesito que me digan ¿por qué esa mujer que está inerte en esa camilla soy yo? ¿Cómo se puede estar en dos lugares al mismo tiempo?

Una mujer, al parecer la que estaba con él en la oficina se acerca a Paul y lo toma por el brazo, él la mira y la rechaza con rabia.

-¡Mira lo que has provocado, ya estarás satisfecha! ¡Sabes que yo no te amo, que nunca podría hacerlo!

Aquella mujer se aleja con la mirada de reproche de los curiosos sobre ella. Me acerco nuevamente a mi cuerpo y alcanzo a ver un hilillo de sangre que escurre por mi oído, así como por mi nariz, tengo una herida muy profunda en la parte de atrás de mi cabeza, no me veo nada bien.

-¡Ay no! ¡Mis bebés! —Exclamé de repente-. ¿Mis bebés? ¿Por qué dije mis bebés? No sé por qué pero de repente tengo la certeza que estoy esperando dos bebés ¿Qué ocurre? Me preguntó mientras trato de llamar la atención del paramédico, para preguntar por ellos lo toco en su hombro pero mi mano lo traspasa. Siento que me pierdo en una negrura abismal, siento que caigo en un sueño muy profundo, para después resurgir entre luces y formas de colores como si estuviera dentro de un caleidoscopio.

Ahora estoy en un hospital, es el más lujoso y mejor equipado que he visto en mi vida, vago por los pasillos sin saber a dónde ir, veo cada cosa que me espanta, que me causa horror, quiero irme pero una fuerza extraña me retiene en este sitio, voy de la conciencia a la inconciencia, me pierdo y vuelvo a encontrarme. Ahora estoy a mi lado, si es que así se puede decir... Ya no sé nada, no comprendo nada, estoy muy confundida. Paul está del otro lado de la cama, las lágrimas resbalan incontenibles por sus mejillas, acaricia mi rostro, pone su mano sobre mi vientre, y nos dice que nos ama.

Al parecer acaban de operarme, tengo la cabeza afeitada y vendada, tengo un tubo dentro de mi boca, a mi cuerpo están conectados infinidad de aparatos, en mi dedo tengo uno que va conectado a un monitor, donde pueden leerse mis signos vitales, me acerco a él y miro la línea que indica que aún estoy viva, que mi corazón aún late.

-Por favor, salga, no puede estar aquí más tiempo —dijo una enfermera, yo estaré al pendiente de ella, no se preocupe.

Él pone un beso en mi frente y sale de la habitación, yo salgo junto con él, afuera, ya lo espera una pareja algo madura, la mujer lo abraza con fuerza, al parecer son sus padres. ¡Vaya! Nunca pensé conocerlos en tan extrañas circunstancias, él desde un principio

quiso que ellos me conocieran, pero yo me negué, para mí, era tanto como hacer oficial un compromiso que yo, de momento, no quería.

- El neurólogo me ha dicho que está en un coma severo, no se sabe si reaccionará, pero harán todo lo posible para que los bebés lleguen a término. Mamá, he acabado por arruinar su vida -dijo estallando en desgarradores sollozos.

Que mal me siento por él, ahora, al escucharlo decir esas palabras, recordé lo que le dije antes de salir corriendo. Me acerco a él y toco su brazo.

- Quiero decirte que no es cierto mi amor, nada de lo que te dije es cierto, perdóname por favor, yo te amo y ahora sé cuánto me amas tú...

Yo nací en Venezuela, en un barrio muy pobre del cual yo siempre quise salir, yo no era una chica común, desde pequeña trabajé muy duro para costearme mis estudios, siempre fui una alumna destacada, siempre busqué la excelencia, al terminar la educación media superior, mi madre me dijo que tenía que trabajar de tiempo completo para ayudarla con los gastos de la casa, pues nuestra economía de por sí mala, se había visto considerablemente disminuida a causa de una lesión que mi padre tenía en la columna vertebral que le impedía trabajar y moverse con facilidad.

Para mí fue el acabose, durante días me la pase pensando en lo que haría, trabajar de tiempo completo implicaba dejar de estudiar y tan sólo el pensarlo me ponía muy mal.

-¡Coraima, Coraima!

Escuché a alguien llamarme el día que fui a recoger mis documentos a la escuela, al dar la vuelta, vi al director venir hacia mí muy agitado.

-Justo a ti te estaba buscando, ven vayamos a mi oficina tengo algo para ti.

Una vez ahí, me mostró unos documentos membretados de una universidad particular en la ciudad de México, cuyo dueño era venezolano, mi corazón dio un vuelco ¿Acaso era que?... Recordé que al inicio de año, me inscribí en un programa de becas que daban a alumnos destacados y de pocos recursos para estudiar en México, mucho tiempo guardé la esperanza de que me aceptarían, pero al paso del tiempo lo fui olvidando, ahora no podía creerlo, miré al director a los ojos y con una sonrisa me dijo lo que ya sabía, no cabía en mí de felicidad ¡después de todo no dejaría de estudiar!

Todo el camino a casa fui haciendo planes, trabajaría en mis tiempos libres y mandaría el dinero a mi familia, por mí no me preocupaba, pues recibiría alojamiento y una cantidad para mis gastos. A mi madre no le agradó la idea, pero sabía que resultaría inútil oponerse, sabía de mis sueños y también sabía que yo pasaría sobre cualquier cosa antes de renunciar a ellos, así que no tuvo otra opción más que darme su bendición, cuando, con lágrimas en los ojos me vio partir una lluviosa mañana, por un momento sentí remordimientos y me pregunté si acaso era tan malo ir tras mis sueños, ¿era acaso que mi ambición me estaba llevando a los extremos? –

¡No!-. Me contesté, yo lo hacía por ellos y también por mí, no quería ver marchitada mi vida en medio de aquellos arrabales, a nadie le hacía daño con querer llegar lejos, tan lejos como las estrellas, yo quería sacar a mi familia de la miseria, darles un futuro mejor y era la única forma de conseguirlo, así que por ellos y por mí lo iba a lograr, pensé, mientras el avión se elevaba entre aquel cielo gris.

Mi vida en otro país no fue fácil en un principio, mis compañeros, todos ellos de padres

ricos, me veían con suficiencia, con la mirada de quien tiene la vida resuelta y no tiene preocupaciones por nada, en el fondo sentía lastima por ellos a pesar de que sólo les bastaba con extender las manos para que sus padres se las llenaran de dinero, pero junto con él, iban grandes dosis de indiferencia, de desamor, al lado mío, ellos eran sólo pobres ricos, no tenían nada. Yo en cambio tenía sueños, planes, sentía una gran satisfacción al luchar para alcanzar mis metas, aunque fuera con grandes sacrificios. El lugar de mi alojamiento, se encontraba en un segundo piso, constaba de dos habitaciones amuebladas, uno de ellos hacia la función de cocina, el baño estaba al salir, todo aquello constituía un lujo para mí, después de dormir con cuatro hermanos todos amontonados en una misma habitación, los extrañaba terriblemente, pero lo que no extrañaba eran las incomodidades causadas por el hacinamiento. Llevaba días sin dormir bien, me encontraba muy preocupada, no había podido conseguir un empleo pues entre clases y tareas se iba todo mi tiempo, de repente se me ocurrió una idea y me enderece en la cama entusiasmada, ¡si eso haría! Ellos tenían el dinero y yo contaba con mi inteligencia.

Comencé a hacerles tareas y trabajos y a pasar apuntes a cambio de un buen pago, la voz se comenzó a correr, ya tenía una buena cartera de clientes, era muy buen dinero, pero también eran tremendas desveladas, a veces dormía dos o tres horas y a veces nada. Dos años después apareció en escena Fabiola Hassel, recién llegada de Europa, sus padres la habían enviado a estudiar allá pero al ver que su linda cabeza sólo le servía para sostener su rubia cabellera,

decidieron traerla de regreso en realidad, yo no comprendía como es que había logrado cursar dos años de la carrera, me pidió ayuda para estudiar, a base de mucho esfuerzo comenzó a aprender algo, pero no le gustaba hacer tareas y a mí eso me convino porque pagaba muy bien, trabamos una buena amistad, era muy bonita y todos los chicos de la universidad andaban tras ella, su vida era todo lo contrario a la mía, para ella eran fiestas, frivolidades, muchachos...

-¡Cora, Cora! -Me llamó una tarde desde un auto a la salida de la universidad-. Sube te llevamos a tu casa.

-No seas ridícula -le dije sonriendo-. Sabes bien que vivo a una calle de aquí.
-Está bien entonces te invitamos a tomar un café-dijo mientras bajaba del auto al mismo tiempo que lo hacía su acompañante.
-No puedo Fabi, gracias, el maestro de contabilidad nos dejó mucha tarea y tengo que hacerla por triplicado, sin contar la tuya, será en otra ocasión.
-No todo en la vida puede ser estudio, anda sube.

Dijo el joven que la acompañaba, por primera vez lo vi con detenimiento, el impacto que me causo fue de grandes proporciones, él me sonrió y yo quedé perdida entre su sonrisa y sus profundos ojos verdes, vestía camisa con corbata y pantalón de vestir, era alto atlético, su pelo era de color castaño, sus ojos tenían grandes pestañas y cejas tupidas su piel era clara y sus manos largas, parecía un artista de cine, mi corazón comenzó a palpar con fuerza, yo jamás sentí nada igual, siempre creí que eso de las mariposas en el estómago eran solamente ridículos cuentos.

-¡Oh no! ¡No podría hacer mal tercio! -dije cuando pude despegar mis ojos de los de él, al escucharme, Fabiola soltó tremenda carcajada y él sonrió divertido.

-¿Se puede saber que dije que fue tan gracioso? -pregunté con seriedad, tampoco iba a

permitir que se rieran de mí.

-Nada, es sólo que Fabiola y yo no somos lo que estás pensando, ella es mi prima. Dijo el guiñándome un ojo a la vez que me sonreía, respire aliviada, en ese momento no supe a ciencia cierta por qué.

-Por cierto deja que me presente ya que está niña mal educada no lo ha hecho, me llamo Paul, Paul Hassel, mi tía me pidió viniera por Fabiola, el chofer está enfermo y ella se ira con sus amigas al club. Y no sabes cuánto me alegra que el chofer este en cama con gripe y que mi tía se vaya con sus insulsa amigas, pues eso me dio la oportunidad de conocerte.

Dijo, antes de darme un beso en la mano, me condujo hasta el auto y abrió la portezuela para que entrara, fuimos a comer algo a un pequeño pero lujoso restaurante, a pesar de que nunca había entrado a un lugar así, supe comportarme a la altura, después fuimos al cine por insistencia de Fabiola.

-Relájate Cora, te veo muy tensa, disfruta la película -Me dijo Paul.

-Oh Paul, ella es así, el estrés forma parte de su vida a mí ya no me extraña.

Dijo Fabiola sin quitar la vista de la pantalla, mientras se echaba un puñado de palomitas a la boca.

-Lo que pasa es que ya es tarde y tengo mucho que estudiar -. Dije en un susurro.

-A ella todo lo que le importa es estudiar y estudiar, ella no sabe que tiene miles de admiradores porque no tiene ojos para otras cosas que no sean los libros.

-¡Fabiola!

-Perdona Cora, pero es la verdad.

-Con que admiradores ¿no? Creo que comenzare a ponerme celoso - Dijo mirándome a los ojos con una sonrisa encantadora, haciéndome sonrojar.

Después de ese día a él le dio por hacerse el aparecido, algunas veces lo encontraba “casualmente” al salir de la universidad, me encantaba estar cerca de él, el aroma de su colonia se había impregnado en mi corazón, me encantaba también la forma en que me miraba con esos grandes ojos verdes, su sonrisa seductora, su aire de desenfadado con el que se conducía, su forma de vestir siempre muy formal. Me invitaba a salir, pero yo siempre me negué, lo más que acepte fue que me llevara hasta la puerta de la vecindad donde vivía, fue en una de esas ocasiones, cuando, por sorpresa, tomó mi rostro entre sus manos y me robó un beso, en un principio no supe cómo reaccionar, después, sin poder evitarlo le correspondí, cuando su beso terminó mi corazón estaba latiendo con fuerza, yo estaba muy asustada de lo que estaba sintiendo.

-Paul, será mejor que no volvamos a vernos.

-¿Por qué Coraima? Yo te quiero.

-Yo no puedo, ni tengo tiempo para estas cosas, vete y no me busques más.

Di la vuelta y entré dejándolo muy desconcertado, no era que yo no lo quisiera, yo me había enamorado de él desde el primer momento, era sólo que dentro de mis planes jamás estuvo relación alguna, yo no podía perder el tiempo, nada iba a distraerme de mi objetivo.

-Él se fue Coraima, se fue esta mañana –me dijo Fabiola unos días después, durante los cuales yo me dedique a evadirlo-. Me pidió lo despidiera de ti –sentí una violenta sacudida en el corazón y un nudo comenzó a formarse en mi garganta -El vino solamente de vacaciones y se tuvo que ir, mi tío ha dejado el empresa y él ha quedado al frente. Dime Coraima ¿En qué estás pensando? Paul es una buena persona y es muy atractivo, cualquier chica daría lo que fuera por estar con él. Sin embargo, él es hombre

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

